

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lágar núm. 5.

NÚM. 209

Sevilla—Jueves 12 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

NO, GENERAL, OS EQUIVOCAIS

Todo viene ahora de San Sebastián. Desde las albricias del Gobierno por sus éxitos (?) ve-ranigios hasta la conciliación de los dispersos ó arrojados de los partidos de turno.

El general López Domínguez, hombre que nos mereció respetos porque parecía que tendría pleito á homenaje los ideales democráticos, parece que trata de meterse con Romero, con Te-tuán y hasta con Gamazo nuestro más distinguido Pantoja en achaques jesuíticos para formar la segunda Unión liberal.

Dice el general que cuenta con valiosos elementos del antiguo zorrillismo. No, general, os equivocáis. Los antiguos zorrillistas, con Monteros Ríos, Moret y otros personajes, se sometieron ya hace más de veinte años á Sagasta. Los otros, ¡pobres! Los que sintieron hambre y sed de presupuesto, también claudicaron; y los faltos de fé que últimamente se unieron á una bandera odiosa y odiada, no eran más que republicanos circunstanciales. Con los otros que figuraron en el zorrillismo, por lo que tenía de demoledor, de republicano y de democrático, con esos no puede V. E. contar, que ya no están los tiempos para ficciones democráticas ni para alardes de liberalismo, si éste tiene por base el sostenimiento de un régimen odioso que nos ha conducido á todas las desventuras.

Los antiguos zorrillistas que siguieron aquella bandera sólo podían que al procedimiento se refería, y que consideraban, en cuanto á la doctrina y á los ideales, al bueno de D. Manuel como un hombre anticuado y chapado á la antigua; esos, que sin pecar en los miras del federalismo, confundido hoy con el regionalismo catalanista y separatista, sienten la necesidad de una radicalísima transformación en todas las instituciones, después de sustituir el régimen monárquico por las libres instituciones genuinamente democráticas, con su forma adecuada, la República, esos, general, no pueden estar á vuestro lado ni al de los que os empujan á una empresa loca y suicida.

España, si ha de conservar su autonomía como nación y conquistar un puesto preeminente en la sociedad de los pueblos modernos, ó ha de ser con la República, ó no ha de ser con la monarquía; va al abismo sin que ni las buenas intenciones de V. E. puedan remediarlo. La monarquía es incompatible con la democracia y con la dignidad del pueblo español, y todo cuanto se procure para armonizar estos dos términos antitéticos, no será más sino precipitarnos antes al insondable abismo.

Eso aliados que con V. E. quieren formar algo que ya se ha pasado de uso, son políticos gastados y fracasados que, ya en odio á Sagasta, ya por celos, contra Silvela, ó ya por enemigos del espadón weyleriano, buscan vuestra dignidad en la milicia para neutralizar aquellas fuerzas.

La restauración de la antigua Unión liberal para turnar con la nueva monarquía, ó es una locura ó una insensatez de gentes mal avenidas con las legítimas aspiraciones nacionales y con las conquistas de la democracia moderna; esto pensando cuerda y con benevolencia; que mirando hacia los factores de ese ser heterogéneo destacase detrás de la cabeza de Gamazo la silueta del jesuita, á usted, general, ni es lúis, ni es ignacio, ni es esteta.

Pero pensar en los republicanos más ó menos zorrillistas para formar un tercer partido monárquico, esto es cosa que no se concibe más que en cerebros calenturientos ó abrasados por la fiebre de los celos contra un afatuado rival como el señor Romero Robledo.

A hombre, del seso, de la frialdad y juicio reflexivo de V. E., no se le puede ocurrir pensar que á la altura á que nos encontramos, haya incautos ó insensatos capaces de sacrificar convicciones y honra para servir una causa perdida y para oponerse á las corrientes del progreso y de la nación después de seis lustros de sacrificios y de toda una vida consagrada á un ideal santo y honroso.

Esos de quien V. E. pretende disponer, estiman en mucho su honor político, sus preciados ideales, que han elevado á un verdadero culto por el honor de la patria y por los prestigios de su nombre, y que no tienen más ambiciones que

morir en las calles al grito santo de la redención de España por la democracia, con su forma única, la República; legar un nombre honrado á las generaciones futuras, ó ver coronado por el éxito lo que siempre defendieron, para concluir tranquilos sus días viendo á España próspera y honrada, dotada de libres y democráticas instituciones.

Se equivoca y yerra usted, general. Nada con la monarquía; todo con España y con la República. Si algunos pocos claudican, pobres y menguados serán, pero ni aumentarán vuestra mesnada ni harán claros en las filas del gran ejército libertador de la República española.

A. A.

Murmuraciones

¡Conflicto sobre conflicto!
El cuerpo de la Armada pide dos cosas:
O barcos de guerra, ó la licencia.
Pero no la licencia temporal, sino la licencia total.

Hablemos de esto, y veamos lo que más nos conviene.

Los señores marinos tienen razón al pedir barcos en que navegar, porque no es justo ni humano se los obligue á ir á la guerra como fueron años pasados: con el escapulario de la Virgen del Carmen como ametralladora.

Alguien dirá que ajustemos las cuentas de las escuadras que la nación ha pagado; pero á eso dirán ellos, lo que yo digo:

—A lo pasado hay que echarle tierra... Y si se le echa á los asuntos civiles, ¡por qué no habrá de echárselo á los asuntos marítimos?

Hasta aquí la razón está de su parte.

—Y cómo vamos á construir marina de guerra—se preguntarán—cuando todas las cargas contributivas están tan altas, que se hace poco menos que imposible subir un céntimo más?

La clave de esa cuestión la dan los mismos marinos con una generosidad que les honra.

—Nos retiraremos á nuestras casas—dicen. Y aquí está la verdadera madre del cordero, y hasta, si se quiere, la solución del conflicto.

Suprimase la dotación de la Marina de guerra, no en el presupuesto, sino en la Pagaduría, durante cierto número de años, que bien pudieran ser veinte, y con ese dinero, y con un poquito más que se *añala*, se va formando una escuadra en condiciones dignas de presentarse en la mar, ostentando el pabellón de Castilla—como dicen los patriotas—y no el pabellón de España, como se debede decir.

—Pero... ¿y en tanto?—preguntará alguno.

En tanto, como el Sr. Silvela es de opinión que nos aliamos con Francia y Rusia para que nos den morcillo antes posible, una ú otra nación, ó las dos á la vez, harán el servicio marítimo guerrero que necesitamos...

En ley de verdad nosotros no necesitamos á la Marina de guerra sino en verano, cuando la Corte y la nobleza españolas van á divertirse y á refrescarse á San Sebastián.

Ya sean los rusos, ya los franceses, nos harán el favor señalado de mandar algunos barquitos á las aguas del Cantábrico para divertir á nuestras clases adineradas, únicas que tienen derecho á exigirnos esa distracción barata.

¡Ayl... Si los valientes Churruga y Gravina, que se batieron denodadamente en Trafalgar debiéndonos el Gobierno español once meses de paga; y en donde algunos oficiales de nuestra heroica escuadra de entonces no tenían camisa que ponerse (histórico), levantan hoy la cabeza, ¡qué dirían al ver en lenguas ese instituido que ellos supieron honrar á costa de su preciosa sangre, yendo á morir engañados, y traicionados por los mismos que hoy el Sr. Silvela quiere darles como aliados?

Ni una palabra siquiera se habla del señor Sagasta: en su ministerio sigue arreglándonos la Patria con la aguja de hacer medias, ó calcetas, para España. Cuando el invierno se acerque, cuando pase la otoñada, cuando los hombres políticos comiencen á hacer campañas en las Cortes, relatando sus miserias y venganzas, entonces, y solo entonces, aparecerá Sagasta con los proyectos sublimes que nos hacen tanta falta... ¡Paciencia, que falta poco!

Una poca de cachaza.

Al Director de los ferrocarriles del Norte de España le han robado doce mil francos.

Y se lo han robado para que se convenza de que *es verdad* que se roba en los ferrocarriles.

Era este robo punto de honor de los señores ladrones, quienes hablan demostrado su disgusto porque el señor Director aseguraba que no era verdad.

¡Para que se convenza!
Por cierto que el señor Director, por lo que se ve, no aprecia la moneda española, porque la cantidad irregularizada, ó filtrada, la llevaba en francos.

A lo que dirá ahora el señor Director de los ferrocarriles:

—No volveré á llevar francos, sino pesetas, y que se geringuen los ladrones y pierdan el cambio.

Un católogo algo cerrado de mollera escribe en el periódico de D. Virtuoso:

«Somos causas segundas, y Dios se vale de nosotros como de todas las demás. Pero *somos libres*, y podemos *no cooperar á la obra de Dios*, y aun *contrariarla*, si bien no podemos impedir que se realice el fin último de la creación; y por esto es preciso que trabajemos sin descanso y con generosidad para secundar el plan divino.»

Yo creo en ley y en conciencia que no se pueden decir más barbaridades.

Este buen señor hace de Dios un policía, á quien se le puede contrariar, aunque, en último término, él se saldrá con la suya y nos llevará á la cárcel.

Y esta es la buena prensa.

La que dice barbaridades tamañas con permiso del ordinario.

Y sigue diciendo el católico en cuestión, colaborador de la buena prensa de nuestro arzobispo:

«Puede Dios hacerlo todo sin nosotros; pero no lo hará, porque el milagro no es lo ordinario, sino lo raro y estupendo, que no realiza el Señor para premiar nuestra inactividad, pereza ó amor á las comodidades. El que nos ció sin acto alguno nuestro, no nos salva sino con nuestra cooperación.»

Es así, pues, que lo que Dios haga sin nosotros es un milagro raro y estupendo...

Pero... gran bruto—y te haré—¿qué poder le concedes entonces á Dios?

El que todo lo puede, ¿no va á poder volverte á ti calabaza roteña si tú no le ayudas?

Excuso decir á mis lectores que dicho periódico del Sr. Arzobispo está incluido entre la buena prensa, y que es el único que en Sevilla se puede leer, además de *El Noticiero*: las dos columnas sobre que se asienta el catolicismo sevillano aguardientoso.

¡No decía yo que el robo cometido con el Director de los ferrocarriles del Norte era punto de honor en los ladrones?

Para que vean ustedes que acerté:

«El hijo del jefe de estación (en Calatayud), jugando con otros muchachos de su edad, ha encontrado en un jardín la maleta que le fue sustraída al director de los ferrocarriles del Norte.

La maleta contenía siete billetes de mil francos y varias monedas.

Se han encontrado las llaves y una sierra con que se rompió la maleta.

Los ladrones se llevaron algo de lo que la maleta contenía.»

Lo presumo.

El billete de libre circulación.
Al dejar el dinero han demostrado esos ladrones caballeros, ó caballeros ladrones, que no les guiaba el interés, sino el honor, demostrándole al señor Director de los ferrocarriles que en los trenes del Norte, como en los del Mediodía, como en los de la tarde, se roba con la mayor limpieza y pulcritud.

Y no digo con gracia, porque á mí maldita la que me hizo.

Remití una vez á Barcelona un barril de aceitunas gordales sevillanas como regalo para un amigo, y llegó á su poder un... gorro de dormir metido en la salmuera.

Ya vienen los frailes, madre, por las ventas de Alcorcón... Todos se van repartiendo por los conventos y los caseríos fronterizos con la mayor devoción. Francia se queda vacía de polilla tan atroz, y ésta se mete en España, que es su refugio mejor. Los venerables varones nos conservan afección, y llegan á nuestra puerta

pidiendo un poco de amor, en tanto dan con el queso, con la carne ó el jamón. Abreles la puerta, madre, que con ellos viene Dios, y la gloria está segura con su santa protección. Cierra la despensa, madre, guarda el dinero de nos, que ya aparecen los frailes por las ventas de Alcorcón.

Curiosidades relativas, ó relacionadas, con nuestros ministros de Dios en la tierra, ó sea en la Aduana del cielo:

«Reinando Isabel II era tipo corriente de toda gaita clerical el importe de un año de su sueldo. De ahí para arriba se subía en casos especiales de gran empeño por determinado puesto, ó cuando se daba con un tanto vanidoso, ó intervinieran intereses encontrados. Esto sucede lo mismo al presente y sucederá siempre.

Así una mitra costaba diez mil duros si era metropolitana, cinco mil las sufragáneas: las canongías de mil duros á doce mil reales, y así todo. ¡Qué escándalo! decían las personas honradas que esto llegaban á saber.

Para escándalo el de hoy.

Descaradamente en los cafés, en la puerta del S. J., en los ministerios, en las sacristías, en las reuniones aristocráticas y de la mesocracia, se dice á todo el que quiere la cotización de las mitras, las canongías, los puestos en la Rota y los grandes curatos.

Una mitra de arzobispo cuarenta mil duros en Madrid, y veinte mil que hay que mandar á Roma; total, sesenta mil duros. Un capelo, doce mil duros aquí, otros doce mil, pero en oro, en Roma; sin contar el dinero que allí exigen para ser favorable al candidato *por su celo hacia la Santa Sede*. Ese dinero él verá si puede sacarlo á los fieles ó, en otro caso, de su bolsillo.

Niego la consecuencia.

Nuestro virtuoso arzobispo sevillano lleva ya entregadas cantidades mayores de las señaladas en tarifa, ya suyas, ya donadas por nosotros sus ovejas amantísimas y humildísimas, y todavía no ha podido conseguir sino la remota esperanza de que se proveerá en ocasión oportuna.

¿Y cuándo va á ser la ocasión oportuna?

Nuestro virtuoso varón ha luchado ya dos veces á mitra partida con la muerte, y las dos ha podido salvarse gracias á la generosidad de varias ovejas que han ofrecido su vida por la salvación de la vida preciosa del pastor... Sacrificio que no hubo necesidad de aceptarlo, porque la quinina y las sopitas con Jerez hicieron el milagro.

¿Es que el precio de tarifa está bajo?

Digase de una vez, que ya veremos la manera de vender nuestros mejores trapitos para conseguir ese capelo tan ansiado.

Nuestra católica grey venderá, si es necesario, desde la cruz del calvario, hasta la mula y el buey.

CARRASQUILLA.

¿Otra vergüenza?

(Apuntes particulares de EL BALUARTE)

Si los rumores que se propalan sobre el conflicto marroquí son ciertos, acuden á nuestra mente razones clarísimas para afirmar que la conducta del Gobierno es aventurera y estúpida. Ya vemos dibujarse en el horizonte el cuadro indigno de nueva y deshonrosa botarata.

Por virtud de circunstancias especiales, hemos tratado en la capital diplomática del morisco imperio á algunas personalidades extranjeras ocupadas en la difícil labor de velar por los intereses de sus respectivas potencias, y hallamos propicia ocasión de recoger discretas impresiones de labios de nuestro representante Sr. Ojeda, persona estimadísima en todos conceptos y que goza de general respeto y simpatía en Tánger por su ilustración, amabilidad y perspicacia.

No á título de reporter que persigue el éxito farolesco en una información sensacional, de ordinario necia y empalagosa; sino á impulsos de un sentimiento patrio, como español ávido de penetrar en el secreto de nuestros futuros destinos, íbamos reuniendo cuidadosamente las opiniones, enjuiciando con tranquilidad los comentarios y apreciando, según las experiencias del pasado y nuestra condición presente, todo el supuesto alcance de nuestra política é influencia en Marruecos.

Errados viven cuantos creen que nos sonríe el porvenir en ese pedazo de tierra africana, y

á buen seguro que si todos sobre el terreno observasen, se percatarían de su grave equivocación.

El problema es éste: O entramos solos ó acompañados. ¿Podemos solos ejercer dominio y disfrutar los beneficios con que sueñan nuestros aventureros hidalgos de la política?

Veamos. Desde 1860 hasta el día, apenas se ha dejado sentir la influencia de nuestro comercio en el imperio. La colonia española, con ser importante por el número, es muy endeble por su calidad, medios de acción é influencia. En su mayoría la constituyen una mezcla indefinida de gentes de Algeciras, San Roque, La Línea y Málaga, dedicada á bajos oficios, y de ella una buena parte con antecedentes pésimos.

La gestión consular y diplomática que hemos desenvuelto en estos cuarenta años ha sido completamente negativa, nula para nuestros intereses en todos los órdenes. El Gobierno del Sultán está convencido de nuestra debilidad de tal modo, que es proverbial en Tánger oír:— ¿Reclamación de España?... ¡Español... española.

Y mientras que hemos consumido tanto tiempo en tonto y sin provecho, en diez y siete años los alemanes é ingleses (que obtuvieron cumplidas satisfacciones en graves conflictos de la índole del que hoy lamentamos) han impuesto por el miedo su voluntad y aprontado capitales para poseer y comerciar, sin embargo de las grandes limitaciones existentes que de cierto asombran.

Rico es el suelo marroquí en minas, cuya explotación no permite el Sultán. Ricos los alrededores de Tánger y la partellamada «El Monte», en aguas minerales, especialmente ferruginosas. Rico y fértil para la producción agrícola el terreno que se extiende hasta las ciudades del interior.

Pues pasman los planos sacados de todos estos lugares y los estudios hechos por los extranjeros, señalando líneas de ferrocarril, emplazamientos de balnearios, pozos simulados de excavación, proyectos, en una palabra, de empresa inmediata en el mañana, si llega el momento, como se espera, de tocar á rebato.

Ahora bien, si entramos solos en Marruecos, ¿á qué vamos, sin fuerzas, sin capital y sin orientaciones concebidas, en lo que respecta al desarrollo económico?

¿A qué vamos? ¿A buscar otra epopeya, y esto en el supuesto de contar con la victoria?

Ir solos, aunque nos dejen, es una locura.

¿Podemos ir acompañados? ¿Es cierta esa inteligencia con las demás potencias? No lo creemos. Y si existe, es un concierto en el que seguramente lo perdemos todo, y no ganamos nada.

Supongamos ya repartido el imperio de Marruecos entre las naciones europeas. Estas, según sus madurados planes, acudirán allá á ponerlos en práctica con sus poderosos elementos. Cada uno buscará, fiada en sus fuerzas, lo mejor y más ventajoso. ¿Qué nos darán? ¿Algún puñecillo de la costa, para que un yanki venga y nos lo tome? ¿Y para esto haremos otro sacrificio de hombres y de dinero, en el caso de que podamos hacerlo?

¿Y para tan menguado fin nos disponemos á servir de lacayos á las cancillerías de Europa, y á escoltar con nuestros invencibles *destroyers* las escuadras extranjeras?

El ministro que tal haga nos lleva á otra vergüenza y á otra infamia.

—¿Qué hacemos?—se dirá.—La respuesta es sencilla. Como ahora nada podemos ni valemos como estamos atados de pies y brazos, mantener el *statu quo* cual hasta aquí, y santas Pascuas.

—¿Mantener la inercia, la quietud, el marasmo?—gritarán los soñadores. Y contestamos:—Sí, no hay otro remedio. España está como un juguete descompuesto; hasta que no se arregle, peor es menearlo. Si nos movemos, adiós, patria. ¡Digo, ahora cuando la Marina discurre por sí misma disolverse, pensar en glorias navales!

¿Esto es un circo ó un manicomio?

FRAY VERDADES.

Búfalo y Punta Brava

A la hora en que estas líneas se escriben lucha aún Mac-Kinley con la muerte. Los optimismos de la ciencia, no muy justificados, al parecer, de los técnicos, tiénelo por salvado. Que cure ó que entregue su alma á la Suprema Justicia, ante el lecho del alma ó ante la abierta fosa, la verdad sincera de nuestros sentimientos y de nuestras ideas no debe detenerse por ninguna clase de respetos ridículos, ni de consideraciones estúpidas; esas *consideraciones* preci-

amente que, con su convencionalismo bárbaro, vatornando á Europa en un pueblo en el que los ritos ascienden á la capital importancia de que gozan en China.

Los Jeremías profesionales, los que tienen marcadas en el Enciclopédico las páginas en que se habla de los grandes hombres que pasan de los sesenta, para llorarlos, con datos biográficos, en cuanto cierran el ojo, dirán lo que quieran y expresarán su duelo por la desgracia de Mac Kinley, en los tonos que gusten; hablarán de la caballerosidad y la hidalguía del pueblo español para justificar sus gritos de plañideras de perro chico; asegurarán que la moral cristiana nos manda esto y aquello y lo de más allá, resobando lo que merece más respeto; pero lo cierto, la verdad pura, es que el pueblo español, que está harto de caballerosidades y de hidalguías, que todavía no ha podido encontrar la belleza de aquella patética escena que el naufragio Cervera estrechaba la mano de sus vencedores en lugar de pegarse un tiro en la cabeza, no ha sentido la menor emoción dolorosa, la más pequeña lástima, la conmiseración más mínima por Mac Kinley. No ha sentido el atentado contra Mac-Kinley, porque ni podía ni debía sentirlo. El crimen del Morrot, el asesinato de Carabanchel, han interesado más á la gente.

Los que se escandalicen ante estas descaradas confesiones, con escándalo de fariseo, pues en la intimidad de las conciencias todos piensan lo mismo, recuerden el efecto causado en España por la noticia de la muerte de Maceo. La alegría popular desbordóse en manifestaciones, en iluminaciones y músicas, en toda especie de regocijo público. Los elementos oficiales engalanaron sus edificios, tendiendo sobre las barandillas de sus balcones las viejas colgaduras, dejando ondular desplegada y flameante la bandera de la patria en señal de fiesta.

Maceo, que era un enemigo noble, que luchaba por la independencia de su pueblo y de su raza, exponiendo su persona á los azates y peligros de la guerra, merecía, después de todo, algún respeto.

Mac-Kinley, astuto, cobarde, auxiliador de nuestros enemigos, alcahuete de la insurrección, factor de nuestra derrota, inventor de nuestra ignominia y de nuestra vergüenza, no merecía más que nuestro odio y nuestro desprecio. Maceo era un caballero: Mac-Kinley era un canalla. ¿Por qué, pues, esta diferencia en honrar su muerte si acontece? La lógica es inexorable; ó antes ó ahora se procedió mal. Si se maltrató á Maceo, no debe elogiarse á Mac Kinley, que era mayor y peor enemigo nuestro, que fué en definitiva quien puso la pezuña yanki sobre el pecho de España.

La disculpa de esta contradicción está acaso en la circunstancialidad de las cosas. La bala que ha herido á Mac-Kinley llevaba un error de fecha de cuatro años. Si entonces, cuando la bala de Angiolillo, que se había fundido en los Estados Unidos, estalló en el cráneo de don Antonio Cánovas, la que ha perforado los intestinos de Mac Kinley hubiese sido á tiempo, las lágrimas fingidas no hubiesen salido de ningunos ojos y la masa popular habría celebrado el suceso por tan providencial como el del tiro perdido de Punta Brava.

De suceder esto así, España, cuando más, hubiera perdido Cuba, pero conservaría Filipinas, y sobre todo conservaría el honor vilmente escarnecido por el infamante tratado de París, por aquel tratado impuesto á gritos y puñetazos por unos diplomáticos en mangas de camisa á aquella comisión española de sexagenarios que, traspassados por el frío parisién y aturridos por las amenazas de sus bárbaros contrincantes, llegaron á olvidarse hasta de los paralelos de Filipinas... De suceder entonces, de haberse trocado la bala de Punta Brava por la de Búfalo, la situación de España sería próspera y feliz...

¿Hay alguien que sea capaz de negar esto?

¿Por qué, pues, si esto es cierto, hemos de afligirnos por quien nos afligió, honrar á quien nos puso en la picota de la vergüenza, llorar, en fin, por quien hizo correr las lágrimas de cien mil madres españolas? Los elogios á Mac Kinley son una injuria á las víctimas de nuestra derrota.

Los huesos de nuestros soldados calcinados por el sol de las Antillas, los restos de un pueblo desangrado, arrojado desde las bordas de los trasatlánticos á la inmensa tumba del mar azul, se habrán estremecido al ver cómo los que no hemos sabido vengarlos hemos puesto tan pronto el sol de olvido su memoria. Los que no saben odiar, no saben amar tampoco. Desdichados de los pueblos que viven sin odio, que viven sin esperanza...

...Y dicen que esto no se puede decir cuando se siente tan hondo, tan hondo... Que se lo pregunten á las madres desvalidas y á los huérfanos sin ventura, por la guerra...

ALBERT.

De actualidad

Dicen de Granada que en Beas ha habido un motín contra un repartimiento.

El alcalde encerróse en la Alcaldía y se tiroteó con los amotinados. Estos apedrearón al Ayuntamiento.

Los ministeriales desmienten el rumor de que haya crisis antes de la apertura de las Cortes para entrar en el gabinete Canalejas.

El País dice que Canalejas niega á entrar y que en su lugar volverá Moret, pasando Canalejas á la Presidencia del Congreso.

La excursión de Weyler á Ceuta y Melilla durará diez días. Luego irá á Manresa y Tarrasa.

En Albares (Guadalajara) un pastor entró en casa del Alcalde é intentó abusar de una joven de diez y siete años, hija de aquél. Resistióse y degollóla, desapareciendo.

La comisión de padres de familia telegrafió á la reina pidiendo la rebaja del cupo.

En Barcelona descargó fuerte tormenta: la Rambla inundada en la parte baja; anegados los sótanos; grandes daños por el desbordamiento de los ríos.

El gobierno tiene la impresión de que los moros asesinaron á los cautivos. De confirmarse, exigirá fuerte indemnización para la familia de las víctimas.

Hoy se reunirá la ponencia para ultimar los proyectos de ley de empleados é incompatibilidades y otro reorganizando la Escuela de música y declamación.

La Corte regresará antes de la apertura de las Cámaras.

En el palacio de Bellas Artes, y bajo la presidencia de Almodóvar, celebróse solemne fiesta literaria con motivo del centenario de Samaniego.

El gobierno niega los acuerdos que se suponen adoptados en la reunión de los marineros.

Esta celebróse sabiéndolo Veragua. Reinó espíritu de concordia, coniviendo en la necesidad de evitar sucesos como los últimos de San Sebastián.

Cambiarón impresiones sobre el engrandecimiento de la marina.

El gobierno añade que no toleraría otros acuerdos que constituirían falta de disciplina.

La Correspondencia, ocupándose de las dificultades que pone Pidal para gestionar la reforma del Concordato, dice que sobra embajador si se resiste á entablarlas y sobra ministro si no se atreve á enseñarle el regreso á la patria.

Añade que lo más acertado es que se prescindiera de ambos.

La policía ha detenido en Marsella á tres conocidos anarquistas. Expulsados muchos sospechosos italianos y españoles.

Dicen de Copenhague que zarpó de Dantzig el yate imperial *Standart* conduciendo al czar.

En Waddock los boers apoderáronse del correo inglés procedente de Landedrift.

A bordo del acorazado francés *Magenta* ha habido explosión, resultando diez heridos. Atribúyese á descuido del segundo contra-maestre con un torpedo que maniobraba.

El Herald dice que la reunión de los marineros la convocó un general que ejerce jurisdicción y nadie faltó á la cita.

Añade que hubo unanimidad para apreciar la situación de la Armada.

Excita á los marineros á que se unan á los elementos sanos de la opinión para adoptar la resolución del problema.

Weyler ha pedido á las Capitanías generales antecedentes para establecer parques sanitarios regionales.

El Correo ocupase de la cuestión de Marruecos señalando las dificultades que encuentra el sultán para imponer su autoridad, constituyendo esto una amenaza con tanta para la paz; siendo el problema marroquí la principal preocupación de las potencias interesadas.

La Gaceta de Polonia dice oficialmente que las grandes potencias acordaron sostener á España en el conflicto con Marruecos.

Además de indemnización de 40,000 duros, se exigirá á Marruecos el pago de otros gastos que se originen.

La escuadra marchará á apoyar la reclamación.

La prensa de Londres considera justificable é inevitable el ultimatum de España á Marruecos.

Aplaude la demostración naval y ofrece apoyo de Inglaterra.

El Boletín Médico, en su último parte, dice que Mac-Kinley no ha tenido ningún cambio de importancia.

Los médicos, al notar ligera irritación, se dáronle la herida y encontraron un fragmento de tela del traje que arrastró la bala.

La operación retrasará la cicatrización. Comenzó el herido á absorber jugo de carne.

Balance desastroso

La desorganización política y social del Estado es tan grande que va tocando los términos de lo insostenible.

No es necesario gozar de una gran perspectiva de espíritu para advertirlo. Los signos de descomposición del cuerpo social, tópicos mañidos de nuestro periodismo oposicionista, van perdiendo su forma adjetiva, convirtiéndose en sustantivo desconsolador de nuestra ruina.

Turbulencias y agitadas por la debilidad del poder, las minorías señalan siempre en la historia períodos críticos para los pueblos y las nacionalidades. Pero son en ellas por ley general mayor causa de disturbios que las demasías del poder, los alzamientos de los súbditos descontentos y las intrigas de los príncipes que en la dominación del futuro monarca, en el debate de su privanza, en el pleito de su tutor, han mantenido constante y sangrienta disputa. Cuando el poder real era todo soberano, la explicación de estos hechos podía buscarse sin perder de vista la lógica. Cuando el poder real es una mera ficción constitucional, cuando el rey reina, pero no gobierna, fórmula de tan suprema y exquisita sutileza que se escapa á la más buena voluntad de comprensión, que no resiste los embates del más ligero análisis, es casi imposible menos que incomprendible esto, á no buscar en cabal explicación en un irremediable fatalismo histórico.

Sin explicación ó con ella, lo cierto es que los hechos no admiten discusión alguna, que son tales como son y no de otra manera, y que en el punto en que la minoría de D. Alfonso XIII hállase cercana á terminar, el balance de la Regencia no puede arrojar más desastrosos resultados.

No hay por qué hablar de la pérdida de nuestro imperio colonial. A los que ha afligido la falta de liberación de nuestras colonias, podría recordarse que en América enterraron los Austrias y con los Austrias, España, sus grandezas. Jamás las colonias nos produjeron nada, y los galeones cargados de oro, que de las tierras recién descubiertas enviaban los virreyes del II de los Reinos, sólo sirvieron de buena presa para los navíos ingleses que pirateaban en el Atlántico.

No hay que llorar por la madre patria vencida y desangrada. Hay, sí, que meditar hondamente ante la patria anémica. La sangría de las maniguas no nos hubiera empobrecido, si el cuerpo social no hubiese estado corroído por toda especie de lacerías, comido de lacras, con el virus infecto de la descomposición circulando por sus venas. La Francia monárquica del vencida, aterrorizada, exangüe, alzóse sobre las cenizas de París, sobre las ruinas de Metz y de Sedán.

La Francia actual, la Francia republicana, arroja en brazos del autócrata ruso, con las convulsiones de entusiasmo y el miedo de una meretriz histórica, si sobreviniese la catástrofe no tendría salvación alguna. No, á las naciones como á los individuos, no les viene la perdición de fuera, sino de dentro.

De dentro y muy de dentro nos ha venido la ruina. De la miseria fisiológica del cuerpo social, de la endeblez de sus músculos, de la pobreza de su sangre, de la quebradiza y débil resistencia de sus huesos corroídos por las gomas de todos los vicios constitucionales. Un individuo sano y fuerte que pierde ó malgasta su fortuna puede rehacerla, recobrarla, ganarla de nuevo. Un individuo que pierde el capital de su salud y de su vida es tristemente miserable, aunque posea mayores bienes que un Fúcar ó un Osuna.

Y esta ha sido la amarga suerte de nuestra nación desdichada.

Si la Regencia ha evolucionado en sentido inverso después de sus alardes democráticos ante la tumba recién abierta de Alfonso XIII, es porque la debilidad de los partidos liberales ha entronizado y el caciquismo se ha hecho dueño de los destinos del país, es porque los ciudadanos, con la renuncia tácita de sus derechos libres, le han dejado el campo para sus tra-